

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

NINGÚN NOMBRE DE MUJER

LISSANIA ZELAYA



EDICIÓN 2021

LOS DEL
QUINTO PISO

N|9

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Lissania Zelaya (lissaniavatra@gmail.com). Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora.

Lissania Zelaya



Artista performista, creadora, escritora en formación y activista feminista por los Derechos Humanos. Graduada de la Universidad de El Salvador en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Cuenta con diplomados en Neuropsicología del Aprendizaje y Participación Política Ciudadana. Actualmente cursa la Licenciatura en Psicología. Es parte de la *Colectiva de mujeres artistas feministas Amorales*. Socia fundadora de la *Asociación de mujeres por la transformación social y cultural Ixchel*. Gestora cultural de *Casa Bruja*.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

NINGÚN NOMBRE DE MUJER

LISSANIA ZELAYA

DIDASCALIA
EDICIÓN 2021

PERSONAJES:

Lucy

Anita

Valery

Olimpia

Otra mujer

Se abre el telón.

Una radio vieja. En la oscuridad suena una canción, es un bolero.

En lo alto del escenario una jaula.

Un cenital se enciende, un cuerpo humano con rostro de animal se encuentra en la jaula, es Lucy, quien observa al público desde arriba.

De su espalda nace un par de alas, dentro de la jaula y por la forma en que la baña la luz no se logran descifrar claramente.

Lucy sostiene en sus manos varias bolitas como de vidrio transparente, son pedacitos de cielo que lanza hacia el vacío sin que podamos verlos caer.

Lucy: Tres cuerpos, un cielo bajo el suelo, un suelo sobre el cielo, un cielo bajo el suelo, un suelo sobre el cielo, un cielo bajo el suelo, un suelo sobre el cielo, un cielo bajo el suelo.

Cielo, llevame al suelo, quiero tocar el cielo espacio vacío, color blanco, todo limpio. Inmensidad. Todo es un agujero.

Valery, Anita, Olimpia. Valerys, Anitas, Olimpías.

Lucy dirige su vista hacia abajo.

Lucy: Olimpia.

Valery.

Anita.

Despertá.

Mirá lo que hay frente tuyo.

Shss... Silencio.

Parece que algo ha muerto.

Es el tiempo, ¿lo ves?

Luz general.

Anita canta mientras juega con una cuchara, al mismo tiempo que cava un agujero en el suelo.

Valery y Olimpia descansan.

Anita: Un día me iré, nadie se acordará de mí. Un día volaré, nadie me verá partir. Un día no estaré. Todas preguntarán por mí. Mañana no estaré, eso te hará... inf..e..l..iiiiiz...

Repentinamente, Anita calla, observa algo en el cielo, algo que nunca antes había visto. Se levanta, se para de puntillas y estira la mano tratando de alcanzar lo que ha descubierto. Hace esfuerzos, pero es inútil.

Olimpia se pone de pie, la sigue, busca una manera de ayudar.

Anita se sube a los hombros de Olimpia.

Anita: Efectivamente.

Olimpia: Pero, es imposible, después de tanto tiempo.

Olimpia: Un agujero.

Anita: En el cielo.

Olimpia: En el cielo.

Anita: Ayúdame.

Olimpia: Pero, es muy pequeño.

Anita: Ayúdame.

Olimpia: Es muy pequeño.

Anita: Empujame.

Olimpia: ¿Ya casi? Apúrate.

Anita: Empujame.

Olimpia: Es muy pequeño.

Anita: Empujame.

Valery, que hasta hace poco se encontraba dormida, se percató de lo que está sucediendo. Se pone en pie, observa con asombro el agujero y comienza a dar vueltas alrededor de la figura chueca que han conformado Olimpia y Anita.

Valery: ¿Qué hacen?

Anita: Lo intentamos.

Valery: *(Mirando de frente a Olimpia que sostiene con esfuerzo a Anita).* ¿Por qué intentas meterte donde no cabés?...

Anita: Empujame.

Olimpia: Ya no aguanto.

Valery: No cabés, no cabés, no cabés, no cabés, no cabés, ¡no cabés!

Con dificultad, Anita logra introducir el dedo en el agujero. Empuja, hace esfuerzos hasta que lo logra.

Anita: Mi dedo, mi dedo, mi dedo puede sentir el aire fresco de arriba.

Olimpia: ¿Qué hay?

Anita: No sé, no veo con el dedo.

Olimpia: Ya no aguanto.

Anita: Empujame más.

Olimpia: Meté la mano.

Anita: No puedo, es muy pequeño.

Olimpia: Me duele, ya no aguanto.

Anita: ¡Se cierra, se cierra...!

Valery: Una parte tuya al menos habrá logrado ir allá arriba.

Olimpia: Callate.

Anita: ¡Se cierra, se cierra, mi dedo, mi dedo, jalame, jalame!

Valery: Al menos tu dedo habrá logrado ir allá arriba.

Anita: Se cierra, se cierra.

Olimpia jala a Anita, quien abruptamente cae al suelo. El agujero se ha cerrado.

Olimpia: Es tu culpa.

Valery: ¿Y mía por qué?

Olimpia: Porque en lugar de ayudarnos te ponés como estúpida a gritar. ¡No cabés, no cabés!

Valery: Pero no cabía, ¿quién es la estúpida?

Silencio.

Las tres mujeres se observan a sí mismas, se observan entre ellas, miran hacia el cielo.

Anita: ¿Por qué se ha cerrado?

Valery: ¿Por qué se ha abierto?

Anita observa su mano, ahora sin dedo.

Valery: Al menos tu dedo logró ir allá arriba.

Olimpia toma una cuchara y comienza a cavar en el suelo.

Valery y Anita, sacan unas cucharas de sus bolsillos y comienzan a cavar.

Se apaga luz general.

En un cenital, Lucy, frente a un plato con pedacitos de cielo, come uno tras otro al mismo tiempo que intenta hablar.

Lucy: Silencio, las mujeres se miran entre ellas, se miran a ellas mismas sin poder ver, se oyen sin poder escuchar y se tocan sin sentir. Cuerpos cansados y un agujero en el cielo, en el suelo, un cielo bajo el suelo, un suelo sobre el cielo, un cielo bajo el suelo, algún día de tanto cavar alcanzarán el cielo de otro suelo...

Tiempo eterno - no tiempo.

Tiempo - no tiempo.

Lucy mira hacia abajo.

Se apaga el cenital.

Luz general. De donde antes estaba el agujero, cae un pedacito de cielo.

Anita lo toma, pero no sabe qué es. Lo tira al suelo y sigue cavando.

Olimpia lo toma, pero tampoco entiende qué es.

Valery se lo arrebató de las manos.

Olimpia: Devolvémelo.

Valery: ¿Para qué lo querés?

Olimpia: Ha caído después que Anita ha dejado su dedo allá arriba, algo debe significar...

Valery observa el pedacito de cielo, lo guarda.

Anita y Olimpia siguen cavando agujeros.

Olimpia: Entonces, ¿es posible ir arriba?

Valery: No, ya te dije que no.

Olimpia: ¿Qué hay allá arriba?

Valery: Lo mismo que aquí.

Olimpia: Mi abuela contaba que algunas logran llegar allá arriba.

Valery: ¿Por qué ir arriba y no abajo?

Olimpia: Porque ya estamos abajo.

Valery: Estamos en el medio del arriba y el abajo... Entre el cielo y el suelo. Sin hacer otra cosa más que agujeros, nada ha cambiado.

Olimpia: Pero... ¿y el agujero en el cielo?

Valery: Fue solo una proyección de nuestros deseos.

Anita: Mentirosa.

Valery: Miranos.

Anita: Allá arriba hay un bosque, podés respirar un poquito mejor que aquí abajo. Mi dedo también lo sintió... debemos intentar ir hacia arriba, hemos pasado mucho tiempo cavando este agujero, ¿qué hemos conseguido?

Valery: Allá arriba no hay nada diferente que acá abajo y allá abajo no es otra cosa que aquí arriba.

Anita: ¿Entonces por qué seguimos cavando y cavando todo el día?

Olimpia: Porque algo hay que intentar.

Valery: Nada ha cambiado, continuemos cavando.

Anita: Que sí ha cambiado Valery, yo nunca había visto algo así, en el cielo.

Valery: ¿Qué has visto? ¿Qué has visto?... Contestá.

Anita: *(Con una sonrisa mientras observa su mano sin dedo).* A los dedos todavía no les han nacido ojos, pero yo he visto ese agujero en el cielo.

Olimpia: Yo también lo he visto Valery.

Valery se come el pedacito de cielo.

Todo queda a oscuras.

Escuchamos la voz de Lucy. La luz se enciende al ritmo de sus palabras. Sus manos manipulan un pedacito de cielo, lo lleva a su boca y lo traga.

Lucy: Como es abajo es arriba. Y usted, ¿ya se ha encontrado arriba de abajo? ¿Y cuando ya no se puede ir más arriba hacia dónde se va? Y cuando ya no se puede estar más abajo lo que hay que hacer es bailar. ¿Soy el abajo de otro arriba y el arriba de otro abajo? Maldito cielo con agujeros en el suelo, maldito suelo con agujeros en el cielo, en algún momento pensé que era raíz, pero me di cuenta que también estaba hecha de viento, ahora ya no sé adónde ir.

Lucy observa a las mujeres desde la jaula.

Lucy: Cavar el mismo agujero, el mismo de siempre, en diferentes lugares, un día aquí un día allá, un día más cerca otro más lejos, pero al final, el mismo agujero, el que tiene que cavar todos los días sin saber cuándo es un día y cuándo es el otro. Siempre tratando de escapar, buscando una salida, esperando el momento para llegar arriba o abajo, adonde sea diferente, lo que sea diferente a este estado de inercia permanente.

¿A dónde vas?

¿Sabías que el único animal dotado del sentido del dolor es el humano?

Tiempo - no tiempo.

Todas respiran, pero no saben exactamente por qué.

Yo no sé cuándo ni cómo.

¿Adónde vas?

¿Adónde vas con esa carita, con esas alitas, con esos ojitos que solo producen querer encerrar...?

Lucy en lo alto saca un papel de su bolsa y con él hace una mariposa que se proyecta en las sombras provocadas por la luz. La lanza al vacío y queda suspendida en el cielo.

Luz general.

Olimpia saca una cuchara de su bolsillo y se dispone a cavar.

Anita se dispone a cavar su agujero.

Valery hace lo mismo.

Anita: ¡Me voy! ¡Me voy! Estoy segura. La próxima vez no será solo un

dedo el que sienta la suave brisa de allá arriba.

Olimpia: No tendríamos que cavar más agujeros en el suelo. ¿Dónde lo haríamos?

Anita: En ninguna parte.

Silencio.

Continúan con su tarea.

Anita: Afuera no es lo mismo que arriba, estamos en el medio, sí, es cierto, como dice Valery, estamos en el medio. Ahora puedo verlo todo, seguiremos intentando, esta vez lo lograremos, debemos intentar, ir hacia arriba.

Olimpia: No tendríamos que cavar más agujeros en el suelo. ¿Dónde lo haríamos?

Anita: Ya te dije que en ninguna parte.

Anita está cavando en el suelo. Toma la cuchara, la introduce en el suelo y la lleva a su boca, comienza a comer.

Olimpia: Allá arriba hay diferentes tipos de comida.

Valery está cavando en el suelo. Toma la cuchara, la introduce en el suelo y la lleva a su boca, comienza a comer.

Valery: Arriba, abajo, abajo, arriba, mil años cavando agujeros. Anoche soñé que regresaba a la que era mi casa, pero estaba vacía, no había nadie. ¿Abuela? ¿Hija? ¿Hermana? ¿Nieta? ¿Prima? ¿Mamá? ¿Dónde estás? Qué rica la comida que

cocinabas, recuerdo el olor de los punches en salsa con especias.

Olimpia está cavando en el suelo. Toma la cuchara, la introduce en el suelo y la lleva a su boca, comienza a comer.

Anita: La verdad, con tal de estar arriba, no me importaría comer una cosa u otra.

Valery: Arriba, abajo, abajo, arriba. ¿Abuela? ¿Hija? ¿Hermana? ¿Nieta? ¿Prima? ¿Mamá? ¿Dónde estás?

Olimpia: O... no comer.

Valery: Arriba, abajo, abajo, arriba. ¿Abuela? ¿Hija? ¿Hermana? ¿Nieta? ¿Prima? ¿Mamá? ¿Dónde estás? Me siento sola, no me gusta estar con él.

Anita: No importaría...

Valery: Arriba, abajo, abajo, arriba. ¿Abuela? ¿Hija? ¿Hermana? ¿Nieta? ¿Prima? ¿Mamá? ¿Dónde estás? Dijiste que salías a comprar.

Anita: ...cualquier lugar.

Valery: Arriba, abajo, abajo, arriba. ¿Abuela? ¿Hija? ¿Hermana? ¿Nieta? ¿Prima? ¿Mamá? ¿Dónde estás? ¿Me contás la leyenda de la mujer que vuela, antes de dormir?

Anita: Cualquiera.

Olimpia: Desde allá arriba seguro se pueden ver las estrellas.

Silencio.

Las tres mujeres dejan caer las cucharas, miran al cielo, abrazan el aire.

Valery: La noche que saliste por esa puerta estaba inmensamente estrellada. Cualquiera hubiera pensado que el cielo se vestía de gala para presenciar tu escape, pero yo no era cualquiera. Yo era la niña que vos fuiste algún día. No he parado de buscarte. No he parado de llorar. Mirame, ahora estoy acá, segura de estar cada día un poco más cerca de vos.

Anita: Quisiera ser mariposa.

Las tres mujeres dejan de comer y se quedan quietas, con sus ojos muy abiertos. Congeladas.

Valery saca de sus ropas una mariposa hecha de papel, juega con ella.

La luz se va desvaneciendo poco a poco del escenario y surge poco a poco la luz que ilumina la jaula. Lucy juega con la misma mariposa. Suena la radio vieja mientras Lucy tritura pedacitos de cielo en el plato.

Papá: Te parecés a tu mamá.

Niña: ¿Mamá?

Papá: Sí, mamá. Una niña tomada por el caballero que con sus filosas navajas atraviesa los vientres de todas las niñas para poder reproducir a los caballeros que con sus filosas navajas atraviesan los vientres de todas las niñas.

Te parecés a tu mamá, aunque no seás igual a ella. ¿Me querés?

Yo... me parezco a mi papá que fue papá de la mamá de mi abuela que a su vez es hija del papá de su papá. Por eso me dan ganas de golpearte cada vez que te veo, porque te parecés a tu mamá, aunque no seás igual a ella.

Silencio.

Papá: ¿Me querés?

Niña: Sí, te quiero.

Papá: Dame un beso.

Lucy apaga la radio y mira hacia abajo.

Media luz. Cada una continúa su tarea. Esta vez lo hacen de forma mecánica, de vez en vez se sincronizan para mirar hacia el cielo, se miran entre ellas y continúan su tarea.

Anita canta.

Anita: Del suelo al cielo un día volaré y a la pequeña Valery yo no llevaré.

Valery: No deseo ir.

Olimpia: ¿Deseás algo?

Valery: A vos.

Miradas de complicidad, un beso tímido.

Lucy observa la escena en el suelo.

Olimpia: Contame la leyenda de la mujer que aprendió a volar.

Valery: Otra vez.

Olimpia: Una y otra vez, quiero escucharla.

Suspiro. Parece que Valery se transporta a otro tiempo.

Valery: Cuenta la leyenda que esta mujer fue aislada desde que

nació. Su padre la despreció, la encerró y ocultó, pues al nacer, se dieron cuenta que esta mujer tenía rasgos de animal en su rostro. En sus extremidades, en su forma de comportarse y de amar. Cuando fue creciendo, emergieron de ella un par de enormes alas. Las personas que vivían cerca contaban que se escuchaban los gritos de aquella mujer, cuando cada quincena su padre llegaba a cortarle las alas. Al llegar a la edad indicada, fue entregada a un hombre. A él le excitaba tener un animal extraño en su cama, se sentía poderoso. Pero las alas de la mujer crecieron tanto que le era imposible compartir cama, casa, espacio, plato, sillón, suelo, necesitaba cielo. Así que un día voló y nunca más fue vista por humano alguno.

Olimpia: Quisiera ser mariposa.

Valery: Ella no es mariposa, es mujer cielo.

La luz se apaga.

Cenital. Lucy en su jaula.

Lucy: Espacio vacío, color blanco, todo limpio.

Inmensidad, los mundos colisionan desde antes de existir. Hay ilusiones que son necesarias para poder continuar. El agujero que llevo en el pecho comienza a dilatarse lentamente y a través de él podrán ver por qué me encuentro aquí.

Lucy saca de un bolsillo un pedacito de cielo y lo lanza al vacío. Pero en lugar de caer, queda suspendido en el cielo. Saca otro pedacito de cielo, lo lanza, queda suspendido chocando con el otro como un

péndulo.

Lucy: El destino es el poder sobrenatural inevitable e ineludible que, según se cree, guía la vida humana y la de cualquier ser a un fin no escogido, de forma necesaria y fatal, en forma opuesta a la del libre albedrío o libertad... ¿libertad? ¿Qué es la libertad? ¿Dónde la puedo encontrar?

El cenital se apaga.

Luz general. Las tres mujeres están cavando.

Olimpia: Esta vez lo vamos a lograr.

Valery: Estoy cansada de tus discursos esperanzadores.

Olimpia: No sé por qué siempre tenés que ser tan amarga.

Anita: ¿Te acordás el día que te trajeron aquí?

Olimpia: Lloraste hasta que los ojos te reventaron...

Valery: Había pasado meses esperándola, salí a la tienda, lo recuerdo... después...

Anita: ¡Shss!... un dedo, dos dedos, tres dedos, una cabeza, un agujero en el cielo.

Silencio.

Se observan las unas a las otras. Se observan a sí mismas, siguen cavando, lento.

De repente Anita hace señas a Olimpia, le indica que observe el cielo.

Olimpia: ¿Y vos tenés sueños aún?

Valery: No, me los quitaron.

Olimpia: ¿De la cabeza?

Anita: De las manos.

Olimpia: ¡He soñado con el arriba, lo vi! El arriba tenía ojos profundos, como los de una bestia lista para devorar, y de repente, yo flotando a la deriva.

Valery: La deriva tiene alas.

Anita: ¡¡Shss!!...

Silencio.

Las mujeres se miran entre ellas y a sí mismas. El agujero en el cielo está dilatándose, expandiéndose lentamente. Lo sabemos porque una luz comienza a ingresar al lugar.

Las tres mujeres se percatan de ello.

Anita observa su mano sin dedo. Las tres observan el agujero dilatándose en el cielo.

Todas juntas: Un dedo, dos dedos, tres dedos, una cabeza.

Anita: Miren, miren, miren, es nuestra oportunidad. (*Señala hacia el cielo*). Ayúdenme.

Olimpia accede.

Valery lo hace con alguna resistencia.

Las tres mujeres conforman una columna hueca que busca llegar al cielo.

Anita hace el esfuerzo, se estira, por fin su mano logra tocar el extraño agujero.

Anita: ¡Empujame!

Olimpia: Cuando estés allá arriba no te vayás a olvidar que yo te sostuve para que alcanzaras el agujero.

Anita: ¡Callate y empujame!

Con esfuerzo Anita logra introducir su mano en el agujero.

Anita: ¡Mi mano, mi mano! ¡Mi mano puede sentir la brisa de allá arriba!

Valery: Me toca, me toca a mí.

Anita: No es suficiente, empujame más.

Valery: Me toca, me toca a mí.

Olimpia: Valery, estate quieta. Dijiste que no querías ir allá arriba.

Valery: No importa lo que dije antes, importa lo que quiero ahora.

Olimpia: ¿Querés algo?

Valery: Te quiero a vos.

La pirámide chueca se tambalea mientras Valery intenta cambiar su posición y escalar hacia arriba. La figura, apenas en pie, cae al suelo. Anita queda colgando del cielo mientras sus pies se agitan buscando el suelo.

El agujero comienza a cerrarse.

Anita: Mi mano, mi mano.

Olimpia y Valery la miran desde abajo.

Olimpia: Decinos qué hay allá arriba.

Anita: Mi mano no tiene ojos, pero puede sentir la brisa fresca de una mañana con lluvia.

Olimpia: ¿Lluvia?

Valery: Mentirosa.

Anita: Mi mano puede sentir una calurosa brisa de mar.

Olimpia: ¿Mar?

Anita está colgando del cielo mientras sus pies buscan el suelo que no encuentran.

Olimpia: Debiste haber metido la cabeza.

Valery: Cuerpo sin cabeza.

Anita: Cabeza sin cuerpo.

Valery: Mariposa.

Anita cae abruptamente del cielo. Se observa ahora sin mano.

Valery ríe a carcajadas.

Olimpia la observa con asombro, mira hacia el cielo, el agujero ya no está.

Valery: Al menos tu mano logró llegar arriba.

Cae un diminuto pedacito de cielo y rebota en el suelo.

Anita: Me corresponde.

Valery: Yo fui la base para que alcanzaras el agujero.

Anita: Yo dejé mi mano allá arriba.

Olimpia: (A Valery). Pero a vos no te interesa ir allá arriba, todo el tiempo pasás diciendo que es lo mismo que aquí.

Valery: ¿Y a vos qué te importa?... ¿Saben qué significa esto?

Olimpia, no.

Anita: No.

Valery: Nada.

Anita se observa, su mano ha quedado allá arriba. Mira al cielo, el agujero parece no estar. Ella sonríe, ríe, ríe a carcajadas, salta de la felicidad. Las tres mujeres se observan a sí mismas, se observan entre ellas.

Valery guarda el pedacito de cielo para sí, suspira, toma la cuchara, vuelve a su tarea.

Olimpia toma la cuchara, la observa, respira y vuelve a su tarea.

Anita las mira, se recompone la ropa, con evidente esfuerzo aplaca sus ganas de reírse, su felicidad. Toma la cuchara con la mano que le queda, vuelve a su tarea.

Se apaga luz general.

Lucy en su jaula juega con tres mu equitas de trapo. Las corta, introduce un pedacito de cielo, las cose y repite la acción.

Lucy: Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba y cada cual al reconocerse como un cuerpo mutilado prefiere creer que trozo por trozo va a llegar a enmendarse allá arriba.  Por qué queremos llegar arriba pero no abajo? En lugar de alas hubiera deseado garras, poder cavar profundo, ocultarme en el centro del corazón de la tierra y no escuchar lo que hay arriba, arriba y más arriba del arriba. Más nos valdría abrazar la inexistencia.

Lucy sigue manipulando las muñecas. Las corta, introduce más pedacitos de cielo y vuelve a coser.

Lucy: Miren qué extraños animales somos... tratando de encontrar razones donde no las hay, ¿qué tal si mejor asumimos la muerte, fabricamos nuestras almohadas con los montículos de tierra cavados para nuestros propios cuerpos y luego, descansamos de la existencia? Lo he visto, el espacio blanco. Qué feo es lo blanco, qué limpio lo blanco, qué puro y qué perfecto lo blanco. Lo que nos queda es permanecer y responder a los pocos estímulos que quedan.

Lucy mira al cielo, su cielo, sonrío para sí, coloca las muñecas en postura de descanso.

Se apaga el cenital.

Luz general, vemos a las tres mujeres haciendo su tarea de cavar.

Olimpia: Allá arriba hace frío y calor, se siente.

Valery: Tanto calor que te quemás, tanto frío que igual te quemás.

Anita: El frío... ¿quema?

Valery: Quema.

Las tres se preparan para dormir.

Tiempo. Anita inquieta. Con la mano que le queda intenta sacar el pedacito de cielo de la bolsa de Valery, pero se le dificulta. Vemos a Anita haciendo esfuerzos, lo consigue y en el instante Valery grita, aunque sigue dormida.

Valery: 1 agujero, 2 agujeros, 3 agujeros, 4agujeros5agujeros6
agujeros7agujeros8agujeros9agujeros10agujeros11agujeros12
agujeros13agujeros14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, ¡24

y no se detiene! Mi cuerpo parece colador y vos seguís perforando mis sentidos con tu taladro.

¡¡Ya sé, ya sé, ya sé!! Me parezco a mi mamá.

Valery se golpea la cabeza con sus manos como queriendo sacar algún recuerdo de ella.

Valery: Ojos de animal.

Ojos de animal.

Ojos de animal.

No existe el miedo.

Siempre estoy a punto de explotar.

Ahora, abrí tus alas, abrí tus alas.

Ya no soy la niña que se quedó sentada a mitad del camino esperando que mamá llegara a salvarla.

Ya no soy la niña.

Ojos de animal.

Ojos de animal.

Ojos de animal.

Siento que cada día me acerco un poco a vos.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 agujeros en el suelo que es el cielo de las que no sobrevivieron.

Olimpia y Anita se incorporan y observan a Valery. Se colocan a su lado, la abrazan, le cantan una canción hasta que se vuelve a dormir.

La luz se apaga poco a poco para encender abruptamente el cenital que ilumina a Lucy.

Lucy: Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba.

Una masa amorfa de mujeres tiradas en el suelo, llora.

Una masa amorfa de mujeres tiradas en el suelo, rasgan la tierra sin poder encontrar lo que buscan.

Tiempo, parece que algo ha muerto, son las ganas de sentir. Es el sistema inmunológico matándose a sí mismo, procurando la inconsciencia para que el dolor no traspase la última membrana cerebral y le destruya.

Lucy toma las tres muñecas y una a una las lanza al vacío, pero no las vemos caer.

Lucy: Mujer número 1. La última vez que la vieron había enviado un mensaje a su familia en el exterior para pedir auxilio. Mujer número 2. Las noticias dijeron que se suicidó lanzándose al vacío por la ventana de su apartamento. Las amigas informaron que había estado discutiendo con su novio en la habitación antes de lanzarse ¿Cuántas formas hay de matar a una mujer? Mujer número 3. Sus ojos quedaron vacíos cuando se dio cuenta que su vientre estaba lleno. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y más agujeros.

La voz de Lucy se va alejando hasta dejar de ser inaudible.

Luz general.

Vemos a las tres mujeres cavando.

Anita: Sospecho que no hay solo un agujero en el cielo.

Silencio.

Anita: Creo que son 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24... Creo que los podemos encontrar en...

Silencio.

Anita: Creo que podemos alcanzarlos y poco a poco llegar allá, allá arriba.

Silencio.

Anita: ¿Por qué se abren los agujeros?, ¿por qué se cierran? Mi dedo y mi mano ya fueron allá arriba... pero no han sido capaces de comunicarme lo que han encontrado.

Vemos a las tres mujeres realizando su tarea, no se detienen, parece que quisieran encontrar algo enterrado en el suelo. Escarban con la cuchara con más desesperación, más desesperación, hasta que el movimiento, el trabajo, es tan fuerte y acelerado que no aguantan. Sus cuerpos se ven cansados, pero continúan hasta casi desfallecer. Se ve en sus cuerpos la imposibilidad de detenerse.

Valery: Recuerdo el día, recuerdo la noche, pero también recuerdo sus ojos clavados en los míos. ¿Qué tal si llegar allá arriba nos significa la muerte? ¿Qué tal si ir más abajo nos significa la inexistencia? Ambas cosas no son lo mismo. ¿Vos a cuál le tenés miedo?

Olimpia: Quisiera poder imaginarlo, pero nunca he visto otra cosa más que este agujero, esta cuchara que me heredó la abuela y los rostros de una y otra mujer que han transitado por acá para ya no volver más.

Silencio.

Las mujeres continúan cavando.

Olimpia: Recuerdo los gritos de la abuela antes de morir, “*un agujero, dos agujeros, tres agujeros...*” Vos gritás lo mismo cada tantas noches y entonces tengo miedo de la muerte. No he dejado de cavar porque es lo que ella me enseñó, pero ya no sé si esto sea lo real, ¿me contás la leyenda de la mujer que sabe volar?

Pausa. Las mujeres miran al público.

Valery: Había una vez una mujer que sabía volar, pero volar para las mujeres estaba prohibido. La mujer salía todas las noches a escondidas de su familia, pero los habitantes del pueblo, temerosos de lo nuevo, creyeron que lo mejor era alertar a la familia sobre el extraño ser que se posa por las noches en el techo de su casa.

Olimpia: Quisiera tener alas.

Valery: ¿Estarías dispuesta a perder la cabeza?

Silencio.

Repentinamente Anita comienza a gritar.

Anita: ¡¡Miren, miren, miren!! Un agujero, otro y otro y otro.

Olimpia: ¡Otro, otro y otro! 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24.

Valery: ¡¡Otro, otro, otro!!

Todo el escenario queda a oscuras. Poco a poco, logramos percibir la luz de los agujeros en el cielo. Arriba del escenario, Lucy sostiene una cuchara en las manos, iluminada únicamente por la luz de los agujeros en el cielo, mientras dos enormes alas se despliegan en su espalda.

Lucy: Agujero tragadero fosahondonada abismo cavidad barranco agujero opozominagrieta cuenca concavidad cueva oquedad síma abertura embocadura salida intersticio agujero abertura poro concavidad hueco agujero cavidad oquedad órbita.

¿Cuántos agujeros resiste el cuerpo antes de convertirse en el despojo incoloro que limpia el culo de los padres? Todos los padres, los padres de mierda, los padres del mundo.

Anita: ¡Es nuestra oportunidad para llegar arriba!

Anita toma su cuchara, comienza a cavar más rápido, esta vez acumulando la tierra en un mismo lugar para formar una montaña que le ayude a alcanzar alguno de los agujeros. Desde el fondo y en lo alto del escenario, Lucy cava en su jaula, extrae pedacitos de cielo y ríe a carcajadas.

Lucy: Anita no dejes de cavar, canta, canta, los agujeros se abren 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16. Mientras unas buscan a sus hermanas, sus tías, sus madres, sus primas,

sus abuelas, otras construyen escaleras de la tierra acumulada para llegar al cielo a base del dolor de mis hermanas.

Suspiro, es todo lo que te puedo regalar.

A veces no hacer nada es lo mejor que podés hacer.

Silencio, es todo lo que te puedo desear.

Acaso, ¿¿existe el deseo?!

... Yo te deseo...

Y todo lo detenido se vuelve a detener.

Cuerpos mutantes.

Seguramente vos, al igual que yo, poseés más de un fallo como mujer.

Que permanezcan todas las Valerys, las Olimpias, las Anitas, que el descenso sea tu descanso, querida.

Vemos a Olimpia escalando la montaña de tierra que ha conseguido hacer Anita, mete la cabeza, pero el agujero se cierra abruptamente y el cuerpo cae al suelo.

Anita: ¿Qué hay arriba? ¿Qué hay arriba? ¿Qué hay?

Anita sacude el cuerpo, pero el cuerpo no contesta.

Anita: Cuerpo sin cabeza.

Valery: Cabeza sin cuerpo.

Ambas: Mariposa.

Un pedacito de cielo rebota en el suelo.

Las tres regresan a su labor de cavar agujeros.

El cuerpo sin cabeza no para de cavar.

La luz nos deja ver a las tres mujeres y a Lucy quien las observa.

El cuerpo sin cabeza no para de cavar agujeros por todos lados. Ha dejado de lado las cucharas, ahora excava con sus manos, sus brazos, sus piernas, su boca, su cuerpo. Valery y Anita la observan desconcertadas. Lucy, en la jaula, sentada frente al plato con pedacitos de cielo, los traga.

Lucy: Papá, padre, papá, papito, papucho, papote, padrino, pastor, impostor, mierda... vení, ¿tenés sueño? Sentate en las piernas de tu abuelo, te voy a contar un cuento, el de la mujer que perdió la cabeza por querer volar.

En la radio suena la voz del abuelo. Olimpia convertida en péndulo se coloca un saco.

Abuelo: Había una vez una cosita que se llamaba niña, parecía animalita, como vos, se ponía rojita rojita del enojo y le gustaban los chocolates que le traía yo. Un día aprendió a volar pero el flamante caballero empuñó su arma y cortó su cabeza. Dicen que en su cuerpo descompuesto crecieron flores. Yo no quisiera que te fueras, no quisiera tener que ir a dejarte con las demás flores, vení, le voy a tomar una foto a tu carita.

Flash de foto. Luz general.

Valery escupe a los pies de Olimpia.

Anita escarba y canta.

Anita: Yo volaré y nadie se acordará de mí, yo volaré...

Valery: ¿Cuántos agujeros tiene el cuerpo de una niña? ¿Cuántos agujeros?

Arriba, abajo, abajo, arriba, días después de que ella se fuera, mi vientre se empezó a hinchar, solo quería que esa cosa se muriera y saliera de mi cuerpo. Sí, ya sé abuelo, ya sé papá, cuando hablo así me parezco aún más a mi mamá, pero me es imposible no odiarte, no querer matarte. ¿Me voy a ir al infierno? No creo en esas cosas. Ya sé, ya sé. ¡Me parezco a mi mamá!

Valery vuelve a escupir.

Olimpia no se detiene, su cuerpo marca el ritmo con movimientos suaves, lentos, acelerados. No hay patrón, solo ritmo. Movimiento.

Anita: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y el cuerpo ya no puede más.

Valery: Cuerpo sin cabeza.

Ambas: Mariposa.

Olimpia convertida en péndulo.

Valery se abalanza al enorme agujero del suelo que ha construido el cuerpo sin cabeza. Desaparece. Inmediatamente entra la Otra mujer al escenario.

Anita busca el agujero del cielo, pero se ha cerrado. La Otra mujer saca una cuchara de su bolsa y comienza a cavar sin mediar palabras.

Olimpia convertida en péndulo.

Anita ríe, ríe a carcajadas sin poder contenerse. Saca la cuchara de su bolsillo y comienza a cavar.

Media luz.

Lucy enciende la radio y suena la misma canción del inicio. Saca un pedacito de cielo de su bolsillo y lo lanza al vacío.

Se abre un agujero en el suelo que es el cielo de otro suelo.

Lucy: Todo vacío, inmensidad, todo blanco, un cuerpo, dos cuerpos, tres cuerpos, cuatro, cinco, seis, seis y más cuerpos tirados en el suelo observan el cielo esperando un día encontrar lo buscado.

Silencio, parece que algo ha muerto, aceptemos que ha muerto.

Es el tiempo.

La luz se apaga.

En el fondo se proyecta un video:

Una habitación blanca, todo blanco, una mujer haciendo limpieza, observa el suelo, algo nunca visto, un agujero, lo observa, se acerca.

En el otro extremo, vemos el ojo de alguien más, su mirada, el abismo, es el suelo. Su suelo que es el cielo de alguien más. Del agujero emerge una cabeza. Es Olimpia.

La mujer se asusta ante algo nunca antes visto, saca su cuchillo y corta. Vemos el filo de la navaja y luego la capa de asfalto que cubre la falla del sistema.

Al fondo escuchamos el silbido de una canción alegre.

Sobre la proyección del vídeo y el silbido de fondo se cierra el telón.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2022